



Homilía de Mons. Jorge Ignacio García Cuerva en la misa de Admisión a los candidatos al Diaconado Permanente

Nos dice el Evangelio de hoy que Jesús caminaba por la orilla del mar de Galilea (cfr Mc 1, 16); una zona de mucha actividad económica, pesca y comercio, pero a la vez, una zona alejada del poder político y religioso de Jerusalén.

Jesús se mete de lleno en la realidad cotidiana de su pueblo, entre pescadores y lavanderas, entre comerciantes y compradores de alimentos, entre familias y curiosos que se acercaban al mar. Y allí, el Señor proclama la Buena Noticia, allí anuncia que el Reino de Dios está cerca. (cfr Mc 1, 14-15)

Queridos hermanos, hoy son admitidos al Sagrado Orden del diaconado. Hoy la Iglesia reconoce en ustedes signos ciertos de vocación, y los anima a seguir su camino de formación. Que este camino sea al modo de Jesús, en medio de la gente, en medio de la realidad cotidiana, descubriendo la presencia de Dios en lo ordinario y en la sencillez. Como decía Santa Teresa de Ávila: “*Entended que inclusive en la cocina, entre las cacerolas, anda el Señor*”.¹ Porque decir que Dios se mueve en la cocina, implica colocar la relación con Dios y el reconocimiento de su presencia en el contexto de su proximidad, muy cerca de nosotros. “*Dios se mueve entre los pucheros*”,² seguía diciendo Santa Teresa muy gráficamente.

Por eso, sean próximos, sean cercanos a la gente; y anuncien con alegría que el Reino de Dios está cerca de todos; tienen la mejor Buena Noticia para compartir. Como dice el documento de Aparecida: *nosotros, como discípulos de Jesús y misioneros, queremos y debemos proclamar el Evangelio, que es Cristo mismo. Anunciamos a nuestros pueblos que Dios nos ama, que su existencia no es una amenaza para el hombre, que está cerca con el poder salvador y liberador de su Reino, que nos acompaña en la tribulación, que alienta incesantemente nuestra esperanza en medio de*

¹ TERESA DE ÁVILA, *Libro de las fundaciones*, capítulo V, 7-8, Madrid 2015

² Ibid



*todas las pruebas. Los cristianos somos portadores de buenas noticias para la humanidad y no profetas de desventuras.*³

Muchos porteños desean profundamente ver a Jesús, conocerlo, hay una sed profunda de trascendencia. Vemos tanta gente cansada, pero con hambre de un rostro, de una experiencia, hambre de sentido en sus vidas. El anuncio cristiano nace de tomar en serio ese deseo y la certeza de que sólo Jesús puede saciarlo. Por eso no se trata de ofrecer primero estructuras, normas o actividades, sino a Jesús mismo, a la experiencia de su Persona, a Aquél que nos transformó la vida.

Y así como Jesús camina en la cotidianidad de su pueblo y recorre las orillas del mar de Galilea, también anda por las orillas existenciales de cada uno de nosotros: camina entre nuestros miedos y culpas, orilla entre nuestras frustraciones y fracasos, entre fragilidades y pecados. Y desde allí, nos llama a ser pescadores de hombres, porque primero nos pesca con el anzuelo de su infinita misericordia.

La vocación es una gracia, no un derecho o un reclamo cuasi sindical. Él los elige por amor, no por sus méritos o capacidades; todo es don del Espíritu que distribuye a cada uno como quiere, como escuchábamos en la primera lectura. (cfr 1Cor 12, 11).

Por eso, no se olviden ni nieguen las orillas personales; desde allí los llama Jesús a ser sus testigos. Así como Él es misericordioso con ustedes, no se cansen de ser buenos con todos, cordiales, afables, generosos. No sean candidatos al diaconado “*baja línea*”, acusadores o legalistas; aferrados a enseñanzas que se transforman en pesadas cargas para nuestra gente. Tampoco se queden atrapados en las redes, como los pescados. No se enreden en debates estériles y sin sentido, alejados de la realidad. Limpíen de prejuicios las redes del corazón para amar a todos, y servir con disponibilidad, especialmente a los más pobres y los que sufren.

Y, por favor, todo con mucha alegría. Somos conscientes que vivimos tiempos difíciles, pero como escribió San Agustín, «*Decís vosotros que los tiempos son malos; sed vosotros mejores y los tiempos serán mejores: vosotros sois el tiempo*»⁴

³V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE, *Documento conclusivo de Aparecida*, Aparecida 2007, 30

⁴ AGUSTÍN DE HIPONA, *Sermón 80*



Arzobispado de
Buenos Aires

El Papa León XIV, al que esperamos con mucho entusiasmo, le decía a los consagrados en su viaje apostólico a España: *los animo a seguir ofreciendo a todos, el amor que, ustedes, a su vez, han recibido del Señor (cf. 1 Jn 4,19), amor que se hace alimento en la acogida, en la escucha, en la cercanía y en el cuidado de los más frágiles.*⁵ Que las palabras del Santo Padre sean una guía en el camino de formación al diaconado permanente, vocación que hoy la Iglesia reconoce en ustedes.

Que María, Madre de la Iglesia, interceda por ustedes y por sus familias, a quienes también hoy agradecemos el acompañamiento y el compromiso en este camino de seguimiento del Señor Jesús.

Monseñor Jorge Ignacio García Cuerva

Arzobispo de Buenos Aires

24 de Octubre 2026

⁵ LEÓN XIV, *Discurso en el encuentro con los obispos, los sacerdotes, los diáconos, los religiosos, las religiosas, los seminaristas y los agentes pastorales*, Las Palmas de Gran Canaria 2026